

EL ADULTERIO: SOCIEDAD Y LITERATURA EN EL SIGLO XIX. LA REGENTA (1884–1885) Y EL PRIMO BASILIO (1878)

Diana Nastasescu

Jaume I de Castellón

<https://doi.org/10.18778/8220-195-6.16>

Resumen

En este artículo se hace una comparación entre las dos novelas cumbre del siglo XIX que tratan el tema del adulterio femenino en España y Portugal, *La Regenta* (1884–1885) de Leopoldo Alas Clarín, y *El primo Basilio* (1878) de Eça de Queirós. De este modo, se pretende analizar detalladamente las causas, los momentos y las consecuencias del adulterio para cada uno de los implicados en el mismo. Se observa el camino recorrido por Ana Ozores y Luisa de Brito Carvalho hacia el fatal desenlace, la diferencia entre sus matrimonios, la insistencia romántica del pretendiente de cada una de ellas y sus inclinaciones místicas o la inexistencia de estas.

Palabras clave: realismo, naturalismo, adulterio, *La Regenta*, *El primo Basilio*.

1. Introducción

Se pretende realizar un estudio temático sobre la imagen que la sociedad del siglo XIX tiene sobre el adulterio femenino, un delito que es y ha sido muy rechazado en la sociedad y su ética. Para ello, se ha hecho una comparación entre los ambientes de dos de las

novelas del adulterio que se escribieron en España y Portugal en el siglo escogido, *La Regenta* de Leopoldo Alas y *El primo Basilio de Eça* de Queirós. El punto de vista social de la novela es muy importante para su comprensión y, teniendo en cuenta que ambas se escribieron hace más de un siglo, ha sido necesario leerlas desde la perspectiva de la sociedad de su tiempo. Con tal de conseguirlo, se ha consultado, asimismo, bibliografía que estudia la sociedad y la situación de la mujer en el siglo XIX.

1.1.

Objetivos

El propósito principal de este trabajo será aportar nuevas visiones e interpretaciones sobre el adulterio y, al igual que María del Carmen Bobes Naves hizo en su *Teoría general de la novela: Semiología de «La Regenta»* (1993), darles un carácter más amplio y universal. De esta forma, se pretende entender, a través de la investigación del microcosmos de Vetusta y Lisboa, cómo la sociedad decimonónica de la Península Ibérica valoraba el adulterio, cuáles podían ser sus causas, la reacción ante el conocimiento social y las consecuencias para la mujer adúltera.

1.2.

Aspectos metodológicos

El método seguido en la elaboración de la siguiente investigación es el marcado por la disciplina de la Literatura Comparada, que consiste en

Cierta tendencia o rama de la investigación literaria que se ocupa del estudio sistemático de conjuntos supranacionales [...]. Consiste en el examen de las literaturas desde un punto de vista internacional. [...] Nos hallamos no sólo ante una rama [...] sino ante una tendencia de los estudios literarios, o sea, una forma de exploración intelectual, un quehacer orientado por inquietudes e interrogaciones específicas (Guillén, 1985: 13-14).

En cuanto al método de análisis textual de las muestras escogidas, se ha optado, en primer lugar, por el que describe Eduardo Alonso en *Poesía y novela. Teoría, método de análisis y práctica textual* (1982), pero también se han tenido en cuenta la *Teoría del lenguaje literario* (1989) de José María Pozuelo Yvancos y *El comentario de textos narrativos: la novela* (1989) de Darío Villanueva.

2.

El adulterio y su significación literaria

2.1.

La novela como laboratorio

Desde el inicio de ambas novelas, el adulterio está presente como tentación, posibilidad y solución a los problemas y a las carencias de Ana y Luisa. El relato introduce anécdotas que presentan las circunstancias, que podrían considerarse causas de la caída en desgracia de las protagonistas. María del Carmen Bobes Naves (1993: 65–68) enumera las que, desde su opinión, son las causas más relevantes de la infidelidad de la Regenta. A continuación, intentamos adaptarlas a la situación de Luisa, a pesar de que no todas coinciden.

Primero, encontramos la razón puramente física, la belleza en este caso. La misma belleza de Ana puede actuar como causa de su situación. Todos sus pretendientes, por lo menos al principio, sienten una atracción física. Don Víctor le pide matrimonio sin apenas hablar con ella, Don Álvaro la pretende exclusivamente por su belleza y don Fermín muestra interés por ser la mujer más hermosa y admirada de Vetusta. Lo mismo ocurre en el caso de Luisa, aunque no de una forma tan explícita y reiterada como en *La Regenta*.

De gran relevancia son también las circunstancias familiares de ambas protagonistas. Ana es hija de don Carlos Ozores y una señora italiana cuyo nombre no se nos revela. Cualquier actitud criticable de Ana, desde el punto de vista de doña Camila, sus tías

o la sociedad vetustense en su conjunto, se le atribuye a la herencia de la italiana. La misma novela rechaza este argumento al indicar que su madre era “una humilde modista italiana que vivía en medio de seducciones sin cuento, honrada y pobre” (Alas, 2014: 185). Por lo tanto, el autor no ha querido detenerse en este aspecto y se entiende que Ana no ha heredado las tendencias adúlteras de su madre, puesto que, en una situación peor que la de su hija, la madre se mantuvo honrada. En *El primo Basilio*, la única culpa que se le puede atribuir a la madre es su falta de rigor cuando Luisa, más joven, mantenía su primera relación con Basilio, ya que “coitadinha, toda cismática, com reumatismo, egoísta, deixava-os, sorria, dormitava” (Queirós, 2016: 14).

Estas circunstancias familiares evolucionaron en una vida matrimonial diferente para cada una de las protagonistas. Toda la sociedad vetustense advierte la infelicidad de Ana excepto su propio marido, don Víctor. Además, este, en su ingenuidad, propicia su posterior desgracia brindando su amistad a don Álvaro. Ocurre todo lo contrario con Luisa y Jorge. El ingeniero pensaba que, “que bom que tinha sido! Ele próprio melhorara; achava-se mais inteligente, mais alegre...” (Queirós, 2016: 8) y Luisa sentía que “uma felicidade abundante enchia-os deliciosamente” (Queirós, 2016: 51). Don Víctor y Jorge no se parecen, ni tampoco sus matrimonios. Jorge es joven, estable, amante de su esposa (“Vivia com ela havia três anos – e o seu amor era sempre o mesmo, vivo, meigo, dedicado” Queirós, 2016: 223) y muestra interés por la vida de su mujer. Sin embargo, sí que existe una coincidencia entre los dos maridos, y es que ninguno de los dos acaba de comprender a sus compañeras, aunque se muestran más compasivos cuando, al final de las novelas, las perdonan (Taylor Glen, 1990: 228).

La sociedad desempeña un papel primordial en ambas novelas. La clase alta de Vetusta (Paco Vegallana, Visitación y la marquesa) actúa como ayudantes de Mesía en la conquista de Ana y la empujan al adulterio. En el caso de Luisa, la presión social no es tan acuciante y se reduce a su vecindario. Asimismo, Luisa se ve especialmente influida por la vida y las confesiones de su amiga, Leopoldina, y sus conversaciones despiertan la curiosidad de la protagonista: “Aquela conversa embaraçava Luísa; sentia-se corar,

mas o crepúsculo, as palavras de Leopoldina davam-lhe como o enfrachecimento de uma tentação” (Queirós, 2016: 20, 167).

Incluso el clima propicia el adulterio y este es uno de los factores con los que don Álvaro cuenta en su estrategia de conquista. Las condiciones meteorológicas de Vetusta pueden considerarse una causa indirecta que empuja a Ana al aburrimiento y de este al adulterio: “Sí, a veces me aburro. ¡Llueve tanto!” (Alas, 2014: 362). Este factor también es de gran importancia en *El primo Basilio*, pero no la lluvia, sino el calor del verano. Las menciones al clima se repiten a lo largo de la novela en boca de varios personajes y parecen influir en el aburrimiento de Luisa.

Relacionada con la belleza, también la edad influye en el comportamiento, pero en este caso, sobre todo el de Ana. Dentro de la concepción de la época, Ana, con sus veintisiete años, empieza a sentirse vieja: “veintisiete años de mujer eran la puerta de la vejez a que ya estaba llamando” (Alas, 2014: 375). Psicológicamente, se ve sumida en una crisis ocasionada por el miedo a envejecer y perder la belleza por la que todos la admiran, circunstancia que facilita la caída en amores escandalosos. A pesar de que la belleza también es uno de los rasgos más importantes de Luisa, no muestra ninguna preocupación por envejecer y perderla. La falta de temor se puede deber a que su matrimonio sí que es feliz y a la protagonista de *El primo Basilio* no la angustia que, con el paso del tiempo, disminuyan sus posibilidades de ser madre.

Por último, la fuerza de la naturaleza empuja a las heroínas a dejarse llevar por sus instintos más primarios y carnales. Ana percibe “en las entrañas gritos de protesta, que le parecía que reclamaban [...] derechos de la carne, derechos de la hermosura” (Alas, 2014: 377) y, debido a su fracasado matrimonio, tiene “hambre atrasada” (Alas, 2014: 1015), como diría don Álvaro, de sentirse deseada y amada. Lo mismo le ocurre a Luisa, que en todo momento nos es presentada como “nova [...] amorosa” (Queirós, 2016: 290). Su naturaleza ardiente y la ausencia de su marido la hacen sucumbir con facilidad ante los galanteos y cortejo de Basilio.

2.2.

Un ménage à trois

Las relaciones del matrimonio Quintanar no consiguen nunca una normalidad conyugal. Así, cuando Ana piensa en su luna de miel con Quintanar, la recuerda como “una excitación inútil, una alarma de los sentidos, un sarcasmo en el fondo” (Alas, 2014: 376). En cuanto a don Víctor, a pesar de empezar el matrimonio con gran entusiasmo, ante la actitud de Anita su pasión se acaba convirtiendo en un cariño paternal, y “había pasado al papel de barba que le sentaba mejor. ¡Oh, y lo que es como un padre se había hecho querer, eso sí!; no podía ella acostarse sin un beso de su marido en la frente” (Alas, 2014: 376–377). La misma Ana piensa al contemplar a su marido: “¡Era su padre! ¡Le quería como a su padre!” (Alas, 2014: 889).

Por el contrario, el matrimonio Carvalho, tres años después de casarse, sigue feliz y viviendo en armonía, pero también disfruta de una vida sexual plena. Aparentemente, Luisa carece de motivos para serle infiel a su marido.

Los pormenores de la relación entre Ana y don Fermín no guardan semejanza con *El primo Basilio*, puesto que carece de un personaje como el Magistral y de las situaciones que este crea. Cuando pasan ocho años desde el enlace, el matrimonio Quintanar vuelve a Vetusta. Después de dos años, Ana pasa a confesarse con don Fermín, día en el que empieza el discurso de la novela. Desde el principio, sus relaciones no son las convencionales entre confesor y dirigida y, mientras que por parte del Magistral toman rápidamente un matiz amoroso, por la de ella, son ambiguas, dando lugar a malentendidos.

El trato de la Regenta con el tenorio de Vetusta empieza dos años antes de comenzar el discurso (“más de dos años hacía que ella lo había conocido...” Alas, 2014: 183), por lo que podríamos suponer que ocurre nada más llegar el matrimonio a Vetusta. Al principio de la novela, Anita ya lleva tiempo pensando en él y fijándose en su cambio de actitud con respecto a ella: “en estos últimos meses, sobre todo desde algunas semanas a esta parte, se mostraba más atrevido... hasta algo imprudente” (Alas, 2014: 183).

La relación de Luisa y Basilio empieza muchos años antes del tiempo del argumento, aunque desconocemos el momento exacto, puesto que por su parentesco se pueden haber conocido desde la infancia. No obstante, sí que sabemos que compartieron un corto romance en su juventud, al contar ella con dieciocho y él con veintisiete años.

En el comienzo del discurso, “*havia sete anos que não via o primo Basílio!*” (Queirós, 2016: 65) y, desde el momento en el que lee acerca de su regreso a Lisboa en el periódico, Luisa no deja de pensar en él. Por lo tanto, incluso antes de reencontrarse, la imaginación de la protagonista ya está allanando el camino del seductor. Empieza a “*pensar, o que teria sucedido se tivesse casado com o primo Basílio*” (Queirós, 2016: 17), a *compadecerse* de que “*nunca viajaria decerto; eram pobres; Jorge era caseiro, tão lisboeta!*” (Queirós, 2016: 65) y a ansiar “*uma outra existência mais poética, mais própria para os episódios do sentimento*” (Queirós, 2016: 66).

El temor de Ana aumenta cada vez más, y también su lucha interior, que queda de manifiesto cuando don Víctor invita a don Álvaro al caserón y ella justifica su placer de tener cerca la tentación con la falta de decisión por su parte “*al sentir cerca de sí a don Álvaro, segura de que no había peligro, respiraba con delicia [...] además, quien mandaba en casa era su marido, no era ella*” (Alas, 2014: 697–698). Ana vive en un continuo conflicto, disfruta de la tentación, pero no quiere caer en ella: “*¡Mas renunciar a la tentación misma! Esto era demasiado. La tentación era suya, su único placer. ¡Bastante hacía con no dejarse vencer, pero quería dejarse tentar!*” (Alas, 2014: 363).

La lucha interior de Luisa es diferente a la de Ana, puesto que su conquista es mucho más rápida. Al principio, pensaba que “*adorava-a, decerto, mas puramente. [...] Seria como uma amizade de irmãos, nada mais [...] Seria um sentimento ideal*” (Queirós, 2016: 109). Después, cuando la pasión empieza a vencer su resistencia, “*toda a vergonha dos seus desfalecimentos cobardes, sob os beijos de Basílio, veio abrasar-lhe as faces*” (Queirós, 2016: 117). El recuerdo de su marido la atormenta, pero no es más fuerte que la seducción de Basilio.

2.3.

Desenlace

El principio del fin en *La Regenta* se ve marcado por la pérdida de interés de Ana por el misticismo; la rendición total de su cuerpo parece cosa hecha para don Álvaro, “porque ella estaba tocada del gusano maldito, del amor de los sentidos; porque ella estaba rendida a don Álvaro, si no de hecho, con el deseo –ésta era la verdad–” (Alas, 2014: 901). Por lo tanto, su conquista solo parece cuestión de tiempo (Vilanova, 2002: 350).

El hecho central de la novela, el adulterio propiamente dicho, se sugiere pero no se detalla y se pierde en el espacio temporal entre el capítulo XXVIII y XXIX. Al final del capítulo XXVIII, se nos da a entender la caída de la Regenta, aunque no importa tanto lo sucedido como la manera de vivirlo del personaje y las consecuencias:

Con aquella fe en sus corazonadas, que era toda su religión,
Álvaro buscó más en lo oscuro... llegó al balcón entornado; lo
abrió...

– ¡Ana!

– ¡Jesús! (Alas, 2014: 1008)

La rendición de Luisa es mucho más rápida y precisa de menos esfuerzos por parte del seductor (que parecen reducirse a mirar de forma lasciva a su prima: “Basílio não tirava os olhos de Luísa” Queirós, 2016: 88, “olhava de lado para Luísa” Queirós, 2016: 93), puesto que casi la totalidad de la conquista se produce en la imaginación de la protagonista.

Podemos suponer que a Basilio le corría prisa conquistar a su prima, debido a su corta estancia en Lisboa. La cuarta vez que se encuentran ya declara sus sentimientos. La resistencia de Luisa se debilita por completo debido a los chismorreos de su vecindario y el miedo que la marcha de Basilio le produce. En *El primo Basilio* el adulterio sí que se alarga en el discurso (técnica conocida como *tempo lento*), puesto que en este caso tiene importancia cómo la protagonista vive su infidelidad y la forma en la que las consecuencias surgen y se precipitan sobre ella:

- Adoro-te!
- Que susto que tive! – suspirou Luísa.
- Tiveste?

Ela não respondeu; ia perdendo a percepção nítida das coisas; sentia-se como adormecer. Balbuciou: – Jesus! Não! Não! – Os seus olhos cerraram-se. (Queirós, 2016: 171)

Mientras don Álvaro y Ana disfrutaban de su amor furtivo, Petra conspiraba con el Magistral, a quien le hacía llegar “todo lo que pasaba: si doña Ana recibía visitas, quién entraba cuando no estaba don Víctor o se quedaba después de salir el amo, etc., etc.” (Alas, 2014: 1020). Solo con ayuda de la criada, impulsada por don Fermín, consigue el marido descubrir las visitas nocturnas del tenorio. A pesar de mostrarse reticente al principio, don Víctor acepta la presión de don Fermín y pide un duelo, hecho que desemboca en su muerte a manos de Mesía.

El reto se produce a finales de diciembre, y lo que podría parecer el final del discurso es solo la causa de los sufrimientos padecidos por Ana en los nueve meses más que se narran (Bobes Naves, 1993: 56). La Regenta sufre una nueva enfermedad, resultado directo de la conmoción sufrida por la muerte de su marido, se ve abandonada por su amante, el Magistral y la sociedad vetustense en general y pierde toda su estabilidad económica.

A diferencia de Ana, el sufrimiento de Luisa empieza antes de que su marido descubriera el adulterio e incluso antes de que este volviera a Lisboa. Las consecuencias de sus actos comienzan cuando Juliana le hace saber que tiene algunas de las cartas que intercambió con Basilio y que está dispuesta a usarlas. Este episodio ocasiona un gran desconsuelo en la protagonista, quien, por primera vez, se plantea en serio cómo el adulterio afectará a su matrimonio y vida posterior.

Cuando no tiene más opciones, renuncia a la poca dignidad que le queda y le pide ayuda a Sebastián, quien no duda en ofrecerle su apoyo y prometerle que él solucionaría el problema recuperando las cartas de la criada, pero su implicación propicia la muerte de Juliana. Estos acontecimientos podrían suponer la recuperación de la normalidad y tranquilidad, pero, “pela manhã,

Luísa não se pôde levantar” (Queirós, 2016: 408). Durante su convalecencia, llega a Lisboa una carta de Basilio, lo que causa que Jorge descubra el adulterio. Tras esta revelación, “sentia idéias insensatas alumia-rem-lhe bruscamente o cérebro, como relâmpagos numa tormenta – matá-la, sair de casa, abandoná-la, fazer saltar os miolos... [...] amava-a mais desde que a supunha infiel, mas de um outro amor, carnal e perverso” (Queirós, 2016: 418–420).

Jorge no puede simplemente olvidar la infidelidad de su mujer, así que, cuando esta se encuentra mejor, la afrenta en busca de respuesta, y ocasiona de esta forma una recaída fatal. Ante la posibilidad de perderla, el ingeniero decide perdonarla. A pesar de todos los remedios médicos, Luisa no sobrevive.

La muerte de don Víctor parece una consecuencia directa de la actitud de Ana. No obstante, la muerte también es un castigo para Ana, ya que, en la sociedad decimonónica, la mujer no tiene valor por sí sola y depende por completo de su marido. Por otro lado, la responsabilidad del adulterio solamente recae sobre Ana, y don Álvaro y don Fermín continúan tan tranquilos sus respectivas vidas, o, al menos, así le interesa destacar a su autor, mientras que ella acaba siendo merecedora del desprecio de toda la sociedad cuando se queda sola después del escándalo (Bobes Naves, 1993: 75–76).

Ana admite su pecado, está dispuesta a sufrir las consecuencias de sus actos y acepta su situación con resignación. Finalmente, encuentra como única solución a su desconsuelo la vuelta a la religión. Se acerca al mismo confesionario al que tantas veces había acudido para encontrarse con el Magistral. Cuando por fin decide acercarse, el canónigo da “un paso de asesino” (Alas, 2014: 1102), con claras intenciones de estrangularla y, ante el violento recibimiento y fruto del terror, Ana cae sobre el mármol frío de la catedral, desmayada (de Semprún Donahue, 1988: 270–271). No obstante, aún faltaba la culminación de las injurias que se le hace a la infeliz Regenta, la profanación del beso:

Celedonio sintió un deseo miserable, una perversión de la perversión de su lascivia: [...] inclinó el rostro asqueroso sobre el de la Regenta y le besó los labios. Ana volvió a la vida rasgando

las nieblas de un delirio que le causan náuseas. Había creído sentir sobre su boca el vientre viscoso y frío de un sapo. (Alas, 2014: 1103)

Por otra parte, la muerte de Luisa ocasionó gran sufrimiento y pena en su marido y en sus conocidos, sobre todo en el amigo común de estos, Sebastián. No ocurre lo mismo en el caso de Basilio, quien, después de recibir la noticia de su muerte, vuelve a humillar a su prima con sus pensamientos:

Mas em resumo, sempre achara aquela ligação absurda... Porque enfim fossem francos: que tinha ela? [...] a verdade é que não era uma amante chique; andava em tipóias de praça; usava meias de tear; casara com um reles indivíduo de secretaria; vivia numa casinhola, não possuía relações decentes; jogava naturalmente o quino, e andava por casa de sapatos de ourelo; não tinha espírito, não tinha toaleta... que diabo! Era um trambolho!

– Para um ou dois meses que eu estivesse em Lisboa... – resmungou Basílio com a cabeça baixa. [...]

– De modo que estás sem mulher... [...]

– Que ferro! Podia ter trazido a Alphonsine! (Queirós, 2016: 455–456)

3. Conclusiones

Podemos afirmar que *La Regenta* sigue las decisiones que Ana adopta para conseguir la felicidad: después de su primera enfermedad decide casarse con don Víctor para emanciparse de sus tías; tras la segunda, se ampara en la religión para rehuir la tentación; después de la tercera decide vivir, pero incurre en el adulterio. Recorre todos los caminos que le abre la vida, y todos ellos acaban en fracaso: el matrimonio con desamor, su vida religiosa

es falsa, sus amores adúlteros son descubiertos... En ninguno de los caminos consigue encontrar la felicidad.

Sin embargo, las decisiones de Luisa que la llevan a su fatal desenlace no se justifican en una existencia infeliz e insustancial como la de Ana, sino que se basan en una situación de soledad y aburrimiento circunstancial, que se limitan solo a los meses que su marido está ausente. Pero ella vive este tiempo como un abandono, y Basilio la ayuda en su dramatización: “Quatro semanas! Era uma viuvez!” (Queirós, 2016: 58). Por lo tanto, aparte de sus inclinaciones románticas, no hay más razones para que Luisa incurra en el adulterio, puesto que al final del verano recuperaría a su marido y su felicidad conyugal.

También es interesante constatar las consecuencias del adulterio en cada uno de los integrantes del *ménage à trois* inicial. En *La Regenta*, el Magistral no se ve en nada afectado porque no toma parte directa en el adulterio. Don Álvaro solamente se ve en una situación tensa en el momento del duelo, en el que su vida peligra, pero después huye a Madrid donde con seguridad seguirá con su vida de conquistas donjuanescas. Don Víctor, por su parte, es aparentemente el más perjudicado por las decisiones de su mujer, ya que muere en el duelo en el que intentaba defender su honor. Pero es Ana quien se queda sola, viuda tras la muerte del marido, abandonada por su amante, aborrecida por su hermano mayor del alma y despreciada por la sociedad. Es la única que sufre las consecuencias de sus actos, a pesar de ser asediada por don Álvaro y de ver cómo la sociedad la empujaba al pecado.

En *El primo Basilio*, quien más se ve afectada por las consecuencias de su adulterio también es la protagonista. Luisa, tras un período prolongado de nervios y preocupación, cae enferma y muere. Jorge, más allá de ver roto su hogar, sigue con su trabajo y su vida apoyado por Sebastián y el resto de sus amigos; llorará la muerte de su mujer durante un tiempo, pero se acabará recuperando y posiblemente rehará su vida y se volverá a casar. Por último, Basilio, al igual que don Álvaro, sigue con sus amoríos en París.

Bibliografía

- Alas, L. (2014). *La Regenta*. Barcelona: Castalia. Edición de Gonzalo Sobejano (1ª ed. n 1981).
- Bobes Naves, M. (1993). *Teoría general de la novela. Semiología de “La Regenta”*. Madrid: Gredos.
- Guillén, C. (1985). *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada*. Barcelona: Crítica.
- Labanyi, J. (2011). *Género y modernización en la novela realista española*. Madrid: Cátedra.
- López Casanova, A. y Alonso, E. (1982). *Poesía y novela. Teoría, método de análisis y práctica textual*. Valencia: Editorial Bello.
- Pardo Bazán, E. (2018). *La mujer española y otros escritos*. Madrid: Cátedra.
- Pozuelo Yvancos, J.M. (1989). *Teoría del lenguaje literario*. Madrid: Cátedra.
- Queirós, E. de (2015). *El primo Basilio. Episodio doméstico*. Madrid: Alianza.
- Queirós, E. de (2016). *O primo Basílio*. 2ª edición (1ª ed. en 2010). Porto: Porto Editora.
- Semprún Donahue, M. de (1988). “La doble seducción de *La Regenta*”, en F. Durand (ed.). *La Regenta*, 117–133. Madrid: Taurus.
- Taylor Glen, L. (1990). *Leopoldo Alas y Eça de Queiroz: estudio comparativo de “La Regenta”, “O crime do padre Amaro” y “O primo Bazilio”*. Pensylvania: UMI, University of Pensylvania.
- Vilanova, A. (2002). “Nueva lectura de *La Regenta* de Clarín” en A. Vilanova y A. Sotelo Vázquez (eds.). *Leopoldo Alas “Clarín”. Actas del Simposio Internacional (Barcelona, abril de 2001)*, 337–363. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Villanueva, D. (1989). *El comentario de textos narrativos: la novela*. Gijón: Júcar.